

IN MEMORIAM

DOCTOR ANTONIO SANCHO CORBACHO  
(1909-1982)

No por lejana en la distancia deja de ser menos dolorosa y triste la noticia del fallecimiento en la ciudad de Sevilla (España) del profesor don Antonio Sancho Corbacho. La desdichada noticia que nos conmueve supone no sólo una significativa pérdida en las filas de los estudiosos del arte hispánico, sino también en las de los especialistas del arte barroco a cuyo estudio consagró su vida.

Su obra principal, *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*, tan conocida y utilizada a un lado y otro del Atlántico, en la que daba a la luz su tesis doctoral, fruto de minuciosas investigaciones, mereció ser premiada con el máximo galardón del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid en 1951. “Libro clave del barroco sevillano, paradigma de monografías”, como dijera el doctor Francisco de la Maza, cuyo mérito radica en el método tradicional heredado de la escuela alemana —análisis sistemático de las fuentes y descripción exhaustiva del edificio— del que hacía gala su maestro don Francisco Murillo Herrera, uno de los pioneros de la Historia del Arte en España, fundador del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, institución en la que el doctor Sancho Corbacho se educó.

Profesor de la Escuela de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, realizó una inapreciable labor junto a Collantes de Terán y Hernández Díaz con la publicación del *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Sevilla*. Por otra parte, sus estudios sobre los alarifes Florindo Chico de Fuentes de Andalucía, sobre el autor anónimo del cuaderno de dibujos arquitectónicos del siglo XVII, y asimismo su entusiasmo e interés por las mal llamadas artes menores, que se tradujo en importantes contribuciones a la historia de la cerámica y orfebrería sevillanas, lo convirtieron en uno de los mejores conocedores del arte andaluz; generoso y dispuesto siempre no sólo en el aula y en su casa sino también en el fortuito encuentro en la calle —algo tan frecuente en aquella ciudad de vida de agora— a orientarnos y aconsejarnos a los que ya habíamos dejado de ser sus alumnos y nos entrenábamos con investigaciones primerizas. La seriedad y la humildad del sabio eran las virtudes que siempre nos impresionaban del trato con el doctor Sancho Corbacho.

Concejal delegado de Cultura del Ayuntamiento hispalense. Esta actividad marcó la segunda etapa de su vida pública durante la que se dedicó a la publicación de clásicos de la historiografía artística, raros y difíciles de conseguir tales como la *Carta* de Ceán Bermúdez sobre Murillo y el estilo de la escuela sevillana de pintura, o la *Noticia artística* de González de León, al mismo tiempo que preparaba su monumental *Iconografía de Sevilla*, obra indispensable para los historiadores del urbanismo sevillano y para cuantos deseen conocer los diferentes rostros de la ciudad del Guadalquivir a través de su historia.

Descanse en paz el sabio, el maestro, el amigo.

RAFAEL CÓMEZ